

Días de playa, Teatro Pablo Tobón Uribe.



LA COLUMNA VERTEBRAL DE MEDELLIN

La avenida La Playa como eje estratégico
para la transformación del corazón de la ciudad

LUCA BULLARO



Ya desde hace algunos años, Medellín empieza a atraer visitantes, turistas y viajeros de varias partes del país y del mundo, gracias a una notable transformación que se podría comparar con la de Barcelona en los años ochenta, cuando Oriol Bohigas, asesor de urbanismo, ideó la metamorfosis del centro de la ciudad a partir de operaciones de *acupuntura urbana* que —a partir de pequeñas intervenciones en la casi totalidad de las plazas y los parques de la capital catalana— empezaron a generar lugares de atracción los cuales, consolidándose, han dado vida a un sistema urbano de gran complejidad y dinamismo. A ello se ha sumado la repetición de un sistema de reglas urbanas claras, como la predominancia del peatón, la preservación y revitalización de elementos monumentales de valor, la plantación de árboles y flores típicos del área geográfica, la introducción de fuentes y de un sistema de mobiliario urbano de alta calidad estética, ergonómica y de fácil mantenimiento, y la implementación de sistemas de transporte ecológicos, como los microbuses, el tranvía y las bicicletas públicas.

Una estrategia urbana inclusiva que va en contra de los típicos sistemas deductivos de los planos urbanísticos. Se aplicó un método de tipo inductivo —que parte del particular para generar

un sistema orgánico complejo— que parece dialogar con los principios actuales de la política administrativa de la ciudad colombiana.

Medellín apunta a mejorar la calidad urbana del centro y a atraer visitantes mediante un sistema de monumentos, espacios públicos y conexiones peatonales que, cuando logra interconectarse, consigue aglutinar de forma sabia los intereses de los extranjeros con aquellos de los ciudadanos, los comerciantes y los emprendedores.

Las facultades de arquitectura de nuestra ciudad tienen el deber ético de generar sabias reflexiones sobre el futuro del centro urbano. La avenida La Playa representa un caso de estudio notable porque aglutina componentes arquitectónicos, urbanos y paisajísticos de gran interés. Es un importante eje ambiental que, desde el río Medellín, cruzando la Plaza Botero, conecta el nuevo Museo de la Memoria, el Parque del Bicentenario y continúa hacia zonas urbanas caracterizadas por la autoconstrucción hasta llegar al borde de la ciudad y al territorio natural del corregimiento de Santa Elena. Para el futuro próximo —reinterpretando la reflexión contenida en el Plan Piloto de la ciudad elaborado por Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener—, sería interesante especular sobre la importancia de este eje como

una amplia franja verde que sepa proyectar la riqueza de la vegetación de las zonas a cotas más altas hacia el centro de la ciudad, alcanzar el área del río y tener como cabeza paisajística el parque urbano del cerro El Volador, circundado por los campus de las dos universidades públicas, verdaderos jardines botánicos dedicados al estudio, la educación y la cultura.

En el curso Proyectos VIII de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia se propuso una reflexión sobre el desarrollo de nuestra ciudad, del centro y sobre la memoria del pasado. Creemos que las universidades tienen el deber ético de generar sabias especulaciones sobre el futuro del centro como motor de regeneración de una amplia zona que merece ser transformada, para recuperar las características positivas que tenía en el pasado y aglutinar nuevos enfoques contemporáneos.

El objetivo fundamental de los ensayos proyectuales era reflexionar sobre el futuro próximo de la avenida La Playa y de su importancia para dotar el centro de una *columna vertebral urbana*, peatonal, con características magníficas desde el punto de vista paisajístico: con los altos árboles y la traza histórica que rememora la vieja huella de la quebrada Santa Elena, hoy en día escondida debajo del manto de asfalto. Este eje presenta unas enormes potencialidades y un referente contundente en la ciudad de Bogotá: la Avenida Jiménez, reconfigurada por uno de los más importantes arquitectos de América Latina, Rogelio Salmona. La transformación que se generó en la capital fue sustancial. La decisión de excluir casi por completo el tránsito de vehículos privados, la eliminación del asfalto, la plantación de especies típicas de la zona geográfica, la creación de un sistema de espejos de agua y de riachuelos artificiales que transmiten una sensación placentera, de tipo visual y auditivo, el trabajo del suelo, el uso sabio y cuidadoso de los materiales y de los pigmentos —el color tierra del ladrillo dialoga de forma orgánica con el marrón de los troncos y las verdes copas de los árboles— definieron una estrategia clara que ha sabido modificar la fisonomía de la calle, generando un eje de tránsito peatonal —y de estancia— silencioso y verde, en el cual, gracias también a la morfología orgánica de la calle que deriva de la vieja traza de la

quebrada, se vive un espacio de alta calidad cívica, preámbulo de las áreas más densas y comprimidas de La Candelaria.

En los últimos años, la administración pública de Medellín ha trabajado con ímpetu con el objetivo de generar diferentes centralidades simbólicas y culturales en los barrios de la ciudad, pero descuidando las necesidades del centro, una de las zonas turísticas y comerciales más importantes, densa y rica de energía cívica, pero que presenta áreas peatonales totalmente insuficientes —saturadas de ruido y contaminación— y heridas en la trama urbana creadas por las arterias de comunicación que producen una enorme fragmentación en los flujos peatonales. En el centro están presentes edificios patrimoniales de gran calidad arquitectónica, como el Museo de Antioquia, el Palacio de Bellas Artes, el teatro Pablo Tobón, el Museo de la Memoria, el edificio de EPM y el palacio Rafael Uribe Uribe, que ofrece la posibilidad de visitar las terrazas de los últimos niveles, desde las cuales observar la dinámica energía de la zona y el perfil de las cercanas colinas desde un punto de vista privilegiado, inusual y desde un espacio tranquilo y silencioso que se asoma hacia al Parque Botero, donde el maestro colombiano dispuso el posicionamiento de sus monumentales esculturas.

Pensamos que la peatonalización de la avenida La *Playa* representaría un paso decisivo hacia la humanización y la recualificación del centro. La extensa franja se colma de árboles centenarios y acoge por debajo del manto asfáltico a la quebrada Santa Elena, responsable de su traza orgánica —que con delicadeza se contrapone a la malla racional del antiguo centro de la ciudad—. Este eje, prescindiendo del tránsito de coches privados, se colmaría fácilmente de cafés, restaurantes al aire libre y de diferentes tipos de actividades cívicas para el esparcimiento, la cultura y la educación.

Se podría reinterpretar el tema del agua, como se hizo en el proyecto de transformación de la Avenida Jiménez en Bogotá, eliminando, por ejemplo, algunos segmentos del suelo para restablecer la relación visual y sonora con la quebrada, o introduciendo un conjunto de fuentes artificiales.

La peatonalización podría ampliar y facilitar el sistema de flujos democráticos que conectan el

sistema de las estaciones del metro con la Plaza Botero, la Plaza del Periodista, los centros culturales del Colombo Americano y de la Cámara de Comercio, y podría enlazar el área de los museos con las zonas más altas del centro dominadas por el Teatro Pablo Tobón Uribe, el Parque Bicentenario y el Museo de la Memoria.

El taller de proyectos se concentró en la reflexión sobre la importancia del eje de La Playa como elemento catalizador de flujos e intereses cívicos y como conector de puntos estratégicos, monumentales y de atracción turística.

La especulación se basó en unos análisis tipológicos de los edificios que definen el paramento del eje urbano y de los varios tipos de actividades de los locales presentes en las plantas bajas, en los cuales prevalece el uso cultural, educativo y comercial. Los flujos peatonales son constantes en esta zona del centro, sobre todo en las horas del día; a partir de las ocho de la noche bajan de manera considerable y la zona transmite en algunas ocasiones una sensación de inseguridad. Otra problemática que los grupos de estudio pusieron de relieve fue la actual falta de tranquilidad, la predominancia de medios mecánicos contaminantes y la prepotencia de los conductores, que no parecen colaborar para que los peatones se sientan cómodos y libres de circular en condiciones seguras.

El taller universitario, a partir de esta fase analítica, definió en grupo, y con el apoyo de los docentes y de los arquitectos invitados, la estrategia para la peatonalización de la franja. Se llegó a la conclusión de que el enorme número de actividades que vitalizan el perímetro de La Playa podría multiplicar su potencial si se genera un ambiente más agradable, silencioso y no contaminado, que se podría lograr con la eliminación del tránsito de los coches privados. Un antecedente que se analizó fue la peatonalización realizada en diciembre de 2014 gracias al evento Días de Playa: en esta ocasión, el eje urbano se transformó con la intervención de arquitectos, artistas y paisajistas: se colocaron sillas, tumbonas, palmeras, juegos para los más pequeños, en algunos puntos se pusieron un suelo de arena y unas pequeñas piscinas hinchables para los niños, para recordar algunas dinámicas sociales antiguas y con el fin de reflexionar sobre la estratégica importancia



Maqueta urbana del eje de La Playa y de su entorno arquitectónico

Pensamos que la peatonalización de la avenida La Playa representaría un paso decisivo hacia la humanización y la recualificación del centro.

de preservar, o de reintroducir, elementos naturales de diferentes tipos en el corazón de la urbe. Días de Playa fue un interesante proyecto piloto de construcción de ciudad y ciudadanía. Los organizadores querían cambiar el paradigma de planeación y diseño de los proyectos en nuestras ciudades, “de un esquema cerrado a puerta cerrada, hacia uno colaborativo, abierto y de código libre”. La experiencia fue muy positiva: los ciudadanos disfrutaron de los *nuevos* lugares públicos como una extensión de los espacios, a veces mínimos y ruidosos, de las propias viviendas: los niños felices, jugando por la calle sin ningún peligro, los ancianos conversando en un ambiente amable, la gente escribiendo opiniones sobre el futuro del centro, y los jóvenes, incitados por unos artistas, pintando sobre el asfalto.



Imagen de la propuesta para la peatonalización del eje de La Playa



La peatonalización de la arteria urbana con ocasión de Días de Playa en diciembre de 2014

En la segunda fase del ensayo didáctico, los estudiantes, guiados por docentes internos e invitados —por ejemplo Viviana Peña, ganadora del concurso para la realización de la ampliación del Museo de Arte Moderno de Medellín (MAMM)— han elegido algunos puntos estratégicos, alrededor del eje y en correspondencia con lotes actualmente utilizados como parqueaderos, o que presentan edificaciones provisionales o de muy baja calidad, en los cuales ensayar hipótesis arquitectónicas para la realización de edificios abiertos y permeables: equipamientos culturales como la casa del artesano, la casa del baile y la de la biodiversidad, que contribuyan a la revitalización del centro con la definición de varios tipos de programas públicos, y con la posibilidad de captar los flujos peatonales y turísticos insertándolos en los interiores de las manzanas, en los cuales crear patios para la estancia; en otros casos, proyectando los flujos peatonales hacia los últimos niveles y generando un sistema de miradores urbanos en los cuales desarrollar varios tipos de actividades al aire libre.

La tercera fase del taller se concretizó en un trabajo de afinamiento, con el objetivo de desarrollar los programas funcionales, y con la definición proyectual de los aspectos técnicos, estructurales y bioclimáticos. El ensayo didáctico generó una serie de interesantes reflexiones gracias a la implementación del método que el maestro Francis Ching define como “enseñanza compartida”: la confrontación y el diálogo constructivo entre docentes, profesionales y estudiantes con enfoques diferentes.

Estamos convencidos de que en los próximos años el corazón de Medellín sufrirá una metamorfosis positiva. Es fundamental que la academia y la política trabajen para la génesis de un *archipiélago interconectado* que implante varios puntos focales y arquitectónicos dentro de un conjunto armónico. Es esencial imaginar un hábitat urbano interrelacionado y enfocar la transformación del centro hacia la multiplicación del espacio público y la sabia utilización de la vegetación: las grandes arboledas, de extraordinaria variedad, color, forma y textura, son —como dijo Josep Lluís Sert— una de las extraordinarias riquezas de la ciudad: beneficiarse de este sistema natural para la creación de lugares humanos, abiertos y democráticos es una regla fundamental que nos puede conducir a la génesis de una ciudad ecológica y multicultural. Las inversiones públicas son una ocasión importante para introducir cambios en la realidad urbana que, social y físicamente, se presenta todavía saturada de barreras. El orgullo, la determinación y la creatividad de los ciudadanos se puede fomentar gracias a la creación de un sistema integrado y seguro de espacios públicos, a la peatonalización de diferentes zonas estratégicas, a la realización de nuevos edificios permeables, y contribuir de esta forma al desarrollo de una mentalidad cívica, abierta y respetuosa de las diferencias, culta y ecológica. ■

Luca Bullaro (Italia)

Arquitecto Ph.D. Docente de la Facultad de Arquitectura. Universidad Nacional de Colombia. Medellín.